



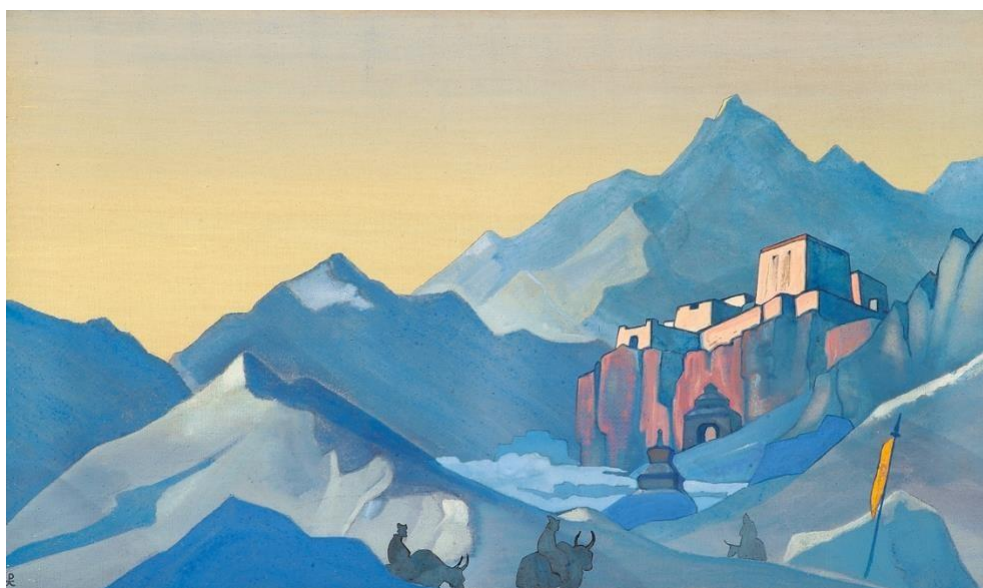
THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

LOS SENDEROS DE LA EVOLUCIÓN HUMANA

2024

Los Senderos de la Evolución Humana



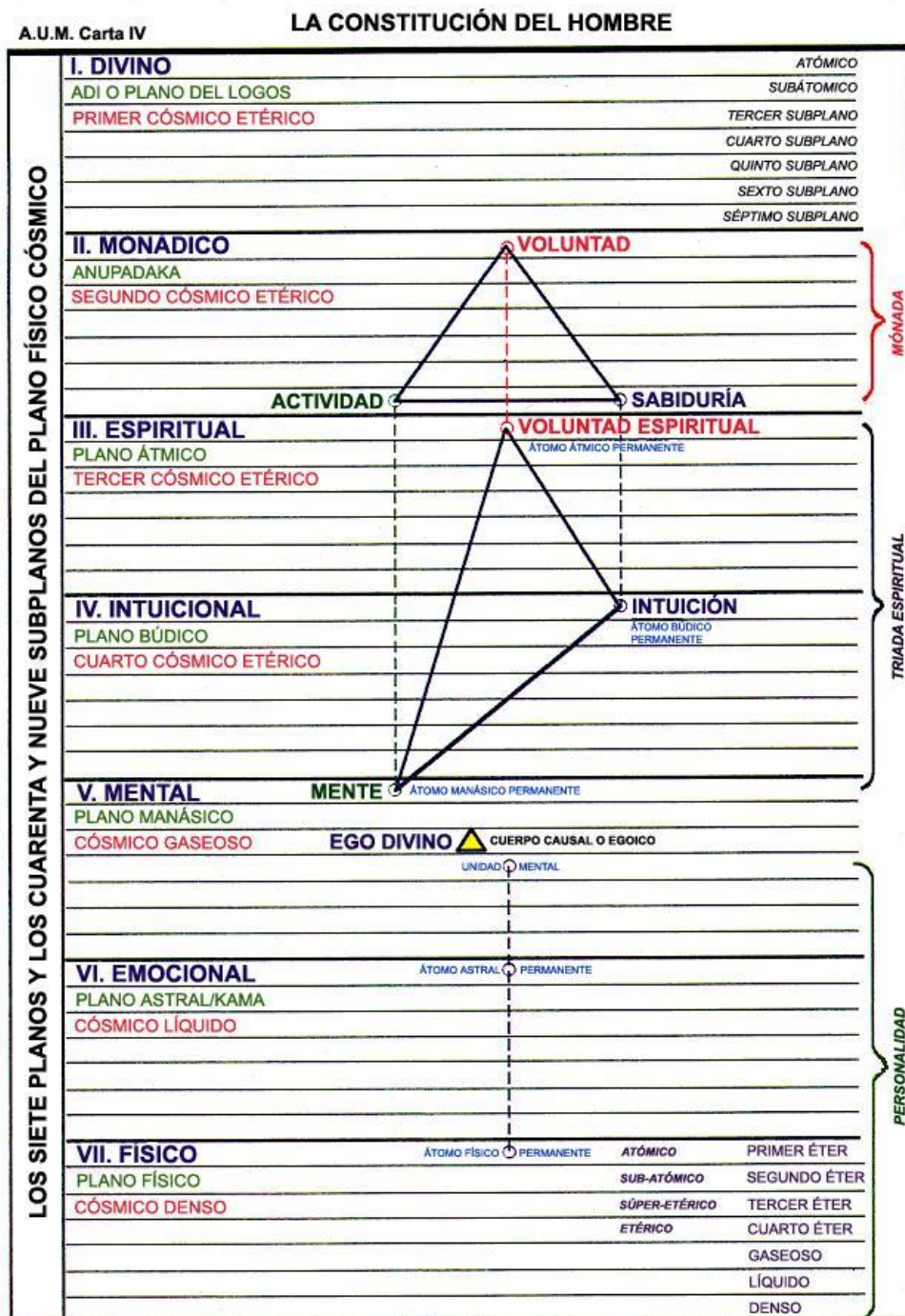
EL SENDERO DE PROBACIÓN	3
- PREPARACIÓN PARA LA INICIACIÓN	3
- MÉTODOS DE ENSEÑANZA	4
EL DISCIPULADO	5
- ¿QUIÉN ES UN DISCÍPULO?	5
- EL TRABAJO QUE SE HA DE HACER	6
- CORRELACIONES DE GRUPO	7
EL SENDERO DE INICIACIÓN	11
- LAS DOS PRIMERAS INICIACIONES	11
- LAS DOS INICIACIONES SUCESIVAS	13
- LAS INICIACIONES FINALES	17
LOS SIETE SENDEROS	21

«Debe tenerse muy en cuenta que el término SENDERO se emplea solo para significar energía e indicar corrientes de energía: siete corrientes que se mezclan y fusionan para formar un Sendero.»
 (Tratado sobre el Fuego Cósmico, A. A. Bailey; p. 970, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 1241)

EL SENDERO DE PROBABACIÓN

Preparación para la Iniciación

El Sendero de Probación precede al Sendero de Iniciación y marca el periodo de la vida del hombre que se pone claramente del lado de las fuerzas de la Evolución y se dedica a la formación del propio carácter. Se «hace cargo» de ello, cultiva las cualidades de las que carece y pone todo su esmero en intentar dominar su propia personalidad.



Construye el cuerpo causal con intención deliberada, relleno las lagunas que puedan existir e intentando que sea un receptáculo adecuado para el principio crístico [*Buddhi*, Amor-Sabiduría]. En la historia de la humanidad, la analogía entre el período prenatal y el período del desarrollo espiritual es interesante y podemos señalarla así:

1. El momento de la concepción corresponde a la individualización.
2. Los nueve meses de gestación corresponden a la rueda de la vida.
3. La primera iniciación corresponde al momento del nacimiento.

El Sendero de Probación corresponde al último período de la gestación, a la formación del niño Cristo en el corazón. Con la primera iniciación comienza la peregrinación por el Sendero. “Primera iniciación” significa simplemente “inicio”. La vida correcta, el pensamiento correcto y la conducta correcta se han incorporado hasta cierto punto a una forma que llamamos carácter y que ahora debe ser vivificada y “habitada internamente”. William Makepeace Thackeray describió bien este proceso con las palabras frecuentemente citadas:

«Siembra un pensamiento y cosecharás una acción; siembra una acción y cosecharás un hábito; siembra un hábito y cosecharás un carácter; siembra un carácter y cosecharás un destino.»

El destino inmortal de cada uno de nosotros es lograr la conciencia del *Yo* superior [Alma o Ego superior] y posteriormente la del espíritu divino [Mónada]. (...)

Mientras el hombre está en el Sendero de Probación se le enseña sobre todo a conocerse a sí mismo, a determinar sus propias debilidades y a corregirlas. Se le enseña a trabajar primero como un ayudante invisible y, generalmente, durante varias vidas se le exige que realice este tipo de actividad. Posteriormente, a medida que avance, podrá ser ascendido a un puesto de trabajo más particular. Se le imparten los rudimentos de la sabiduría divina y es admitido a los últimos grados en el Aula de Aprendizaje. (...) Algunos Egos en el Sendero de Probación pertenecen a la sección correspondiente al bachillerato, otros a la universidad. Uno se “gradúa” cuando recibe la iniciación y el iniciado pasa al Aula de Sabiduría. (...)



CRUCES	AULAS	SENDEROS
CRUZ MUTABLE	IGNORANCIA	PROBACIÓN
CRUZ FIJA	EXPERIENCIA	DISCIPULADO
CRUZ CARDINAL	SABIDURÍA	INICIACIÓN

Métodos de Enseñanza

Las instrucciones se dividen en tres secciones que corresponden a tres etapas del desarrollo humano. En la primera, se dan instrucciones para la disciplina de la propia vida, el desarrollo del carácter y la evolución del microcosmos a lo largo de líneas cósmicas. Al hombre se le enseña el significado de sí mismo; llega a conocerse como una unidad compleja y completa, una copia en miniatura del mundo exterior. Al conocer las leyes de su propio ser, comprende el *Yo* y adquiere conocimiento de las leyes fundamentales del Sistema Solar.

En la segunda, se imparten enseñanzas sobre el macrocosmos, que amplían la comprensión mental de su funcionamiento; se proporciona información sobre los reinos de la naturaleza, sus leyes y la **manifestación** de estas leyes en todos los reinos y en todos los niveles.

El hombre adquiere una base sólida de conocimientos generales y cuando llega a su periferia entra en contacto con quienes le conducirán al saber enciclopédico. Cuando haya alcanzado la meta, puede que no conozca todas y cada una de las cosas conocibles de los tres mundos, pero tendrá a su disposición los medios para conocer, las fuentes del conocimiento y sabrá de dónde extraer cualquier información. Un Maestro puede, sin la menor dificultad y en cualquier momento, obtener toda información sobre cada tema.

En la tercera se dan instrucciones relativas a la *síntesis*, que solo es posible cuando el vehículo de la intuición está coordinado. Este es el verdadero aprendizaje oculto de la ley de gravitación o atracción (la ley fundamental de este sistema solar, el segundo) con todos sus corolarios. El discípulo aprende el significado de la cohesión oculta y la unidad interna que mantiene la homogeneidad del sistema. Generalmente gran parte de esta instrucción se da después de la tercera iniciación, pero algunas nociones se dan desde el principio de la formación.

(...) cada uno de nosotros es reconocido por el resplandor de su propia luz. Esto es un hecho oculto. Cuanto más fino es el tipo de sustancia que compone nuestro cuerpo, más resplandece la luz interior. La luz es vibración; y el rango de los discípulos se establece según la medida de esta. Por lo tanto, nada puede impedir el progreso del hombre que se consagra a la purificación de sus cuerpos. (...)

EL DISCIPULADO

¿Quién es un Discípulo?

Discípulo es aquel que, por encima de todo, se ha consagrado a:

- a. servir a la humanidad;
- b. cooperar con el plan de los Grandes Seres, tal como lo ve y lo mejor que puede;
- c. suprimir los poderes del ego, expandir la propia conciencia hasta el punto de ser capaz de operar en los tres planos de los tres mundos y el cuerpo causal y seguir la guía del *Yo* superior en lugar de los dictados de su triple manifestación inferior.

Discípulo es aquel que empieza a comprender el trabajo en grupo y a trasladar su centro de actividad de sí mismo (como eje en torno al cual gira todo) al centro del grupo.

Discípulo es aquel que se da cuenta simultáneamente de la insignificancia relativa de cada unidad de conciencia y, asimismo, de su importancia. Tiene el justo sentido de la proporción y ve las cosas como son; ve a los demás hombres tal como son, se ve a sí mismo tal como es realmente y trata de llegar a ser lo que es.

El discípulo comprende el aspecto *vida* o *fuerza* de la naturaleza y la forma no ejerce ningún atractivo sobre él. Trabaja con la *fuerza* y por medio de ella. Se reconoce a sí mismo como un centro de fuerza dentro de un centro mayor de fuerza y es responsable de dirigir la energía que, a través de él, puede fluir por canales de los que el grupo puede beneficiarse.

El discípulo sabe que es, en mayor o menor medida, una avanzada de la conciencia del Maestro, considerándolo de dos maneras:

- a. como la propia conciencia egóica;
- b. como un centro del grupo, la fuerza que anima a las unidades que lo componen, uniéndolas en un todo homogéneo.

Discípulo es aquel que transfiere su conciencia de lo personal a lo impersonal y que durante la etapa de transición soporta necesariamente muchas dificultades y sufrimientos. Estas dificultades se deben a varias causas:

- a. El yo inferior del discípulo se rebela contra la transmutación.
- b. El grupo inmediato al que pertenece, amigos o familia, se rebela contra su creciente impersonalidad. No les gusta que se les considere unidos a él en el lado de la vida, pero separados en sus deseos e intereses. Sin embargo, la ley no transgrede y la verdadera unidad solo puede conocerse en la unidad esencial del alma. Descubrir lo que es la forma acarrea mucho sufrimiento al discípulo, pero con el tiempo el camino conduce a la unión perfecta.

Discípulo es aquel que es consciente de su responsabilidad hacia todos los que entran en su esfera de influencia, la responsabilidad de cooperar, de su parte, con el [Plan de la Evolución](#) y así expandir su conciencia y enseñarles la diferencia entre [lo irreal y lo Real](#), entre la vida y la forma. La mejor manera de hacerlo es demostrar con la propia existencia cuál es su meta, su propósito y su centro de conciencia.

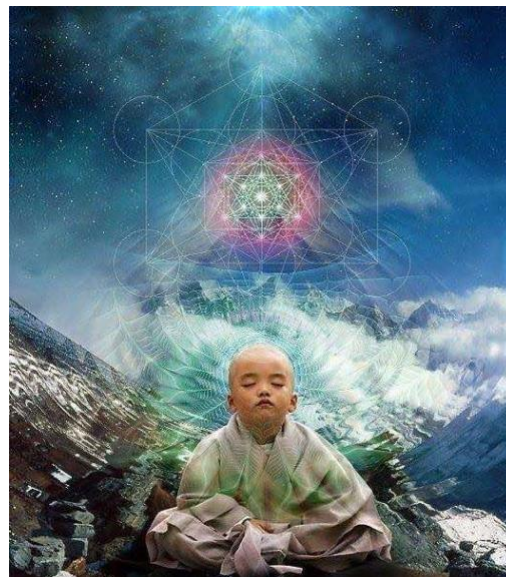
El Trabajo que se ha de hacer.

Por lo tanto, un discípulo tiene varios objetivos que debe lograr:

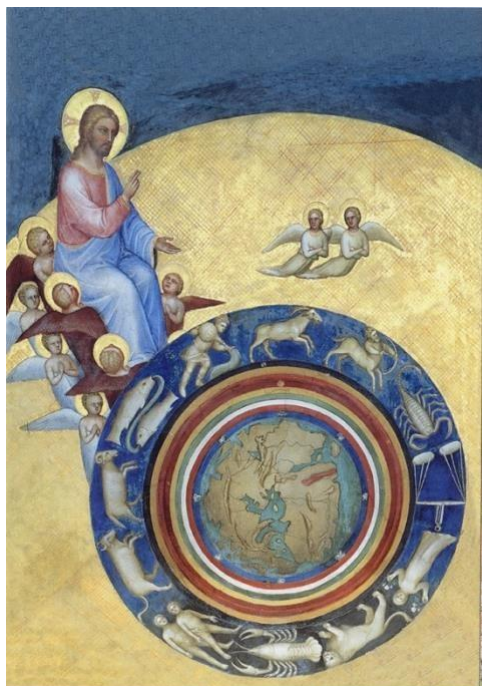
- Capacidad de responder a la vibración del Maestro.
- Pureza de vida—práctica y no meramente teórica.
- Liberarse de todas las preocupaciones. Hay que tener en cuenta que esto se basa en lo personal y proviene de una falta de desapego y de una respuesta demasiado rápida a las vibraciones de los mundos inferiores.
- Cumplimiento del deber. Implica el cumplimiento desapasionado de todas las obligaciones y la debida atención a las deudas kármicas. Todos los discípulos deben conceder especial importancia al desapego. Dado el desarrollo actual de la mente, no es tanto la falta de discernimiento lo que supone un obstáculo para los discípulos modernos, sino la falta de desapego. El desapego significa haber alcanzado un estado de conciencia en el que se logra el equilibrio y en el que no dominan ni el placer ni el dolor, que son sustituidos por el gozo y la bienaventuranza.

Deberíamos reflexionar mucho sobre estas palabras, ya que es necesario esforzarse al máximo para lograr el desapego.

El discípulo también debe estudiar el cuerpo kama-manásico, deseo-mente. Esto es de vital interés, pues en lo que concierne al hombre de los tres mundos, en muchos aspectos es el cuerpo más importante del actual sistema solar. En el próximo sistema será el cuerpo mental de las unidades autoconscientes, como lo fue el cuerpo físico en el sistema anterior. El discípulo también debe



construir *científicamente* el cuerpo físico, por así decirlo. Debe hacer todos los esfuerzos posibles para producir un vehículo cada vez mejor en cada encarnación. (...)



No hay momento del día en que no se pueda tener presente este objetivo y en que no se pueda proceder a la preparación. Uno de los medios más importantes de desarrollo práctico, al alcance de todos, jóvenes y mayores, es la PALABRA. El que cuida sus palabras y habla solo con intenciones altruistas para que su boca sea el medio de transmisión de la energía del amor, supera rápidamente los pasos iniciales necesarios para prepararse para la iniciación.

La *palabra* es la manifestación más oculta que existe; es el medio para crear y el vehículo de la fuerza. En el contener las palabras, en el sentido esotérico, reside la preservación de la fuerza; en el uso de las palabras correctamente elegidas y expresadas reside la distribución del poder del amor del Sistema Solar, que preserva, fortalece y estimula. Solo a aquellos que tienen algún conocimiento de estos dos aspectos de la *palabra* se les puede permitir estar ante el Iniciador y recibir de esa Presencia ciertos sonidos y secretos impartidos con el compromiso del silencio.

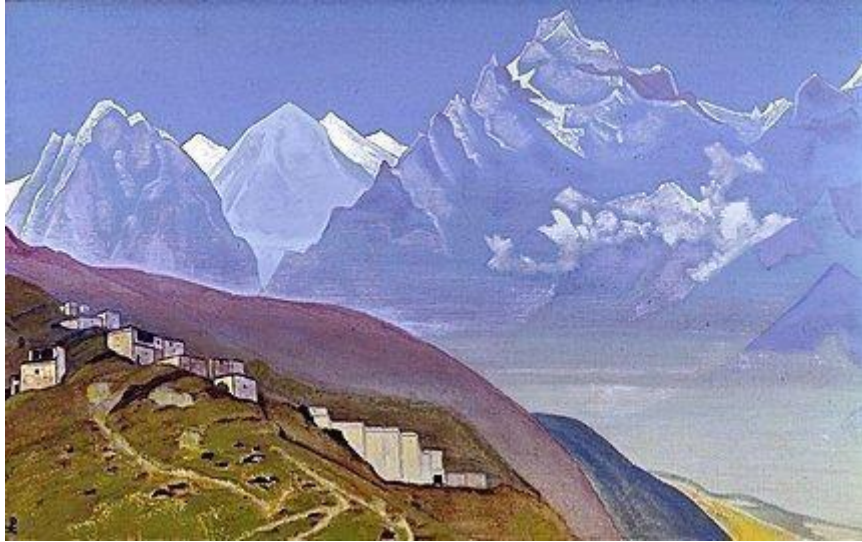
El discípulo debe aprender a callar ante el mal, ante los sufrimientos del mundo, sin perder el tiempo en lamentaciones y quejas inútiles, sino dedicarse a aligerar la carga, trabajando y no malgastando energías con palabras vanas.

Sin embargo, debe hablar cuando sea necesario animar, con fines constructivos; expresando el poder del amor que puede fluir a través de él para aligerar una carga, levantar un peso, recordando que a medida que la humanidad progresa, el elemento del amor entre los sexos y su expresión se transferirá a un plano superior. Entonces, a través de la *palabra hablada*, y no a través de la expresión física real, se concretizará ese amor verdadero que une a aquellos que están unidos en el servicio y la aspiración.

Entonces, el amor entre las unidades de la familia humana se manifestará a través de la *palabra* utilizada para crear en todos los niveles y la energía que ahora para la mayoría se expresa a través de los centros inferiores o de generación se transferirá al centro de la garganta. Este es todavía un ideal muy lejano, pero es posible que algunos ya tengan una visión del mismo y busquen, mediante el servicio conjunto, la cooperación amorosa y la unidad en la aspiración, el pensamiento y el esfuerzo, darle forma, aunque sea de manera imperfecta.

Correlaciones de Grupo

El camino del discípulo está plagado de espinas; las zarzas rodean cada uno de sus pasos y en cada vuelta aparecen las dificultades. Sin embargo, al recorrerlo, al superar las dificultades y en la dedicación sincera al bien común, con la debida atención a las personas y a su desarrollo evolutivo, se llega, al final, a recoger el fruto y a tocar la meta: nace un SERVIDOR. Es un servidor porque no tiene fines egoístas a los que servir y de sus cuerpos inferiores no emanan vibraciones que puedan desviarle del camino elegido. Sirve porque conoce lo que existe en el hombre y porque durante muchas vidas ha trabajado con individuos y grupos, ampliando gradualmente su campo de trabajo hasta que ha reunido a su alrededor las unidades de conciencia que puede vitalizar y utilizar y a través de las cuales puede ejecutar los planes de sus superiores. Esta es la meta; pero las etapas intermedias están plagadas de dificultades para todos los que están en proceso de descubrirse a sí mismos y convertirse en el propio Sendero.



Los siguiente consejos prácticos pueden ser útiles:

- Estudiar atentamente los tres primeros libros del *Bhagavad Gita*. El problema de Arjuna es el problema de todos los discípulos y la solución es eternamente la misma.
- Preparase para proteger el corazón. La transferencia de fuego del plexo solar al centro del corazón causa mucho sufrimiento. No es fácil amar como aman los Grandes Seres, el amor puro que nada pide a cambio; el amor impersonal que se alegra si encuentra una respuesta, pero no la busca, y ama con firmeza, en silencio y profundamente a través de todas las divergencias aparentes, sabiendo que cuando cada uno haya encontrado el camino de vuelta a casa descubrirá que este es el lugar de la unión.
- Estar preparado para la soledad: esta es la ley. Cuando un hombre se disocia de todo lo que pertenece al cuerpo físico, astral y mental y se concentra en el Ego, produce una separación temporal. Esto debe ser soportado y superado, puesto que más tarde conducirá a un vínculo más estrecho con todos aquellos que tienen correlaciones con él, derivadas del karma de las vidas pasadas, de haber trabajado juntos y de su actividad (al principio mayoritariamente inconsciente) para reunir a aquellos con los que trabajará en el futuro.
- Cultivar la felicidad, sabiendo que la depresión, la investigación excesivamente morbosa del móvil y la exagerada susceptibilidad a la crítica ajena, llevan a un estado en que el discípulo se hace casi inútil. El gozo se basa en la confianza en el Dios interno, en una justa apreciación del tiempo y en el olvido de sí mismo. Tomar lo bueno y utilizarlo como verdades para difundir el gozo y no rebelarse contra la felicidad y el placer del servicio prestado, creyendo que indica que algo no anda bien. El sufrimiento sobreviene cuando el yo inferior se rebela. El yo inferior controlado y la eliminación del deseo, traen el gozo.
- Tener paciencia. La resistencia es una de las características del ego. El ego persiste porque sabe que es inmortal. La personalidad se desalienta porque sabe que el tiempo es corto.

Al discípulo no le ocurre nada que no esté previsto en el plan; y cuando el móvil y la única aspiración del corazón es llevar a cabo la voluntad del Maestro y servir a la raza, lleva en sí la simiente de la próxima empresa y también produce el clima necesario para el siguiente paso. Esto aclara muchas cosas; y se hallará aquello de lo cual el discípulo puede depender cuando se nubla la visión y el grado de vibración es inferior a lo que debe ser, ofuscándose el razonamiento por los

miasmas surgidos de las circunstancias del plano físico. Muchas cosas que aparecen en el cuerpo astral están basadas, en la mayoría, en antiguas vibraciones, y no tienen fundamento real; la lucha consiste en controlar de tal forma la situación astral, que de nuestras ansiedades y preocupaciones presentes surjan la confianza y la paz y de la acción e interacción violentas provenga la tranquilidad.

Es posible alcanzar ese punto donde nada de lo que ocurre altera la calma interna, donde se reconoce y experimenta la paz que trasciende toda comprensión, porque la conciencia está centrada en el ego, que es la paz misma, y constituye el círculo de la vida búddhica; donde se conoce y siente el aplomo y reina el equilibrio, porque el centro de vida reside en el ego, que en esencia es equilibrio; donde prevalece la serena e incommovible calma y el divino Conocedor empuña las riendas del gobierno y no permite las perturbaciones del *yo* inferior; donde se alcanza la beatitud, que no está basada en las circunstancias de los tres mundos, sino en la comprensión interna de la existencia separada del *no-yo*, existencia que persiste cuando dejan de existir el tiempo y el espacio y todo cuanto contienen; esto se conoce cuando se experimentan, trascienden y transmutan, las ilusiones de los planos inferiores, lo cual perdura cuando el pequeño mundo del esfuerzo humano se ha disipado y desaparecido y se lo considera inexistente, estando basado en el conocimiento del YO SOY ESE.



Tal actitud y experiencia pueden ser llevadas a cabo por quienes persisten en su elevado esfuerzo, y a nada dan valor, con tal de lograr la meta, perseverando a través de las circunstancias, con los ojos fijos en la visión futura y los oídos atentos a la Voz del Dios interno, que resuena en el silencio del corazón; los pies firmemente asentados en el sendero que conduce al Portal de la Iniciación; las manos extendidas para ayudar al mundo y toda la vida subordinada al llamado del servicio. Entonces, todo cuanto llega es para bien —enfermedad, oportunidad, éxito y desengaños, burlas y maquinaciones de los enemigos, incomprensión de los que amamos—, todo existe y debe utilizarse solo para ser transmutado. Como se verá, lo más importante es la continuidad de visión, la aspiración y el contacto internos. Lo que debe lograrse es esa continuidad, no por las circunstancias, sino a pesar de ellas.

A medida que el aspirante progresa, no solo equilibra los pares de opuestos, sino que le es revelado el secreto del corazón de su hermano. Se lo reconoce como una fuerza en el mundo, se lo aprecia como individuo y en él se confía que pueda prestar servicio. Los hombres recurren a él para ser ayudados, pues reconoce la actividad que desempeña, entonces emite su nota para ser oída en las filas dévicas y humanas. Lo logra en esta etapa mediante la pluma, la literatura, la palabra hablada, conferencias y enseñanzas y también la música, la pintura y el arte. Llega así al corazón de los hombres por cualesquiera de estos caminos y se convierte en auxiliar y servidor de la humanidad. (...)

Todos estos desarrollos deben llevarse a cabo en los tres planos inferiores y en los tres cuerpos y esto lo hace de acuerdo a su rayo [del alma] y subrayo [de la personalidad] particulares. De este modo el discípulo lleva a cabo el trabajo y recibe su prueba y entrenamiento. De este modo es conducido —mediante la correcta dirección de la energía y el manejo inteligente de las corrientes de fuerza— al Portal de la Iniciación, y pasa del Aula de Aprendizaje al Aula de Sabiduría, donde

gradualmente se hace "consciente" de las fuerzas y los poderes latentes en su propio ego y en el grupo egóico; entonces puede utilizar la fuerza de ese grupo y puede confiársele su manejo, únicamente para ayudar a la humanidad; así —después de la cuarta iniciación— participa de la energía del Logos planetario, encomendándosele una parte de la misma, que lo capacita para llevar adelante los planes del Logos planetario para la evolución.

Debe recordarse que los discípulos de primer rayo comprenden el discipulado en términos de energía, fuerza o actividad, mientras que los discípulos de segundo rayo, en términos de conciencia o iniciación. A esto se debe la divergencia en las expresiones comunes y la falta de comprensión entre los pensadores. Sería útil expresar la idea del discipulado basándose en los distintos Rayos, queriendo significar con ello el discipulado, manifestado como servicio en el plano físico:

1.º Rayo	Fuerza	Energía	Acción	El ocultista
2.º Rayo	Conciencia	Expansión	Iniciación	El verdadero psíquico
3.º Rayo	Adaptación	Desarrollo	Evolución	El mago
4.º Rayo	Vibración	Respuesta	Expresión	El artista
5.º Rayo	Mentalidad	Conocimiento	Ciencia	El científico
6.º Rayo	Devoción	Abstracción	Idealismo	El devoto
7.º Rayo	Encantamiento	Magia	Ritual	El ritualista

Recuerden que aquí nos ocupamos de los discípulos. A medida que estos progresan, las diversas líneas se aproximan y fusionan. Todos han sido alguna vez magos, pues han pertenecido al tercer Rayo. El problema se refiere ahora al místico y al ocultista, y a su síntesis final. (...)



¹ Deva (o Ángel): Una deidad. En sánscrito, una deidad resplandeciente. Un Deva es un ser celeste, bueno, malo o indiferente. Los Devas se dividen en muchos grupos y se les llama no solo ángeles y arcángeles, sino también constructores mayores y menores. (*Ídem*, p. 217)

EL SENDERO DE INICIACIÓN

Después de un período breve o largo, el discípulo se encuentra ante el Portal de la Iniciación. Debe recordarse que, a medida que nos acercamos al Maestro y al Portal, se llega como dice el libro Luz en el Sendero: “con los pies bañados en la sangre del corazón”. Cada paso trascendido se da mediante el sacrificio de todo lo que es querido por el corazón en algún plano, y este sacrificio debe ser siempre voluntario. Quien emprende el Sendero de Probación y el de santidad, sabe el precio que debe pagar, ha reajustado el sentido de los valores y, por lo tanto, no juzga como lo hace el hombre mundano. Quien intenta "arrebatar el reino por la violencia", lo hace porque está preparado para el consiguiente sufrimiento. Quien considera que nada tiene valor excepto alcanzar la meta, está dispuesto a sacrificar su propia vida en la lucha para que predomine el *Yo* superior sobre el *yo* inferior.

Las dos primeras Iniciaciones

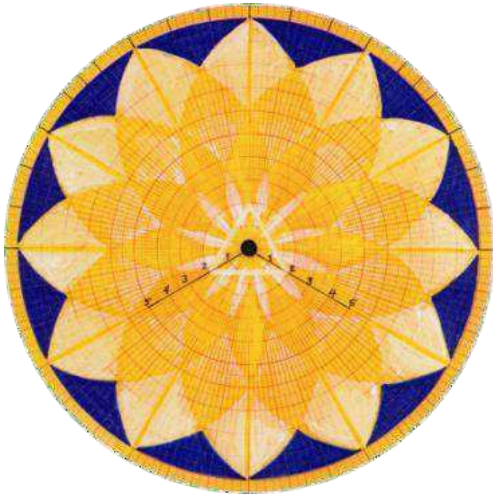
En la [primera iniciación](#), el ego debe haber controlado en gran medida el cuerpo físico y vencido "los pecados de la carne", según la fraseología cristiana. No deben prevalecer la gula, el alcoholismo, ni el libertinaje, ni satisfacerse las exigencias del elemental físico; por lo tanto el control debe ser total y la tentación vencida.

Debe mantenerse una actitud general y una fuerte *disposición* de obediencia al ego. Entonces el canal entre lo superior y lo inferior se expande y la carne obedece prácticamente en forma automática.

El hecho de que no todos los iniciados estén sometidos a esta norma, quizás se deba a varias cosas, pero debe emitirse la nota de la rectitud; el reconocimiento de sus debilidades deben hacerlo sincera y públicamente, y conocerán la lucha entablada para adaptarse a las normas superiores, aunque no logren la perfección. Los iniciados pueden caer, y caen, incurriendo por consiguiente en el castigo de la ley, y también perjudicar, y perjudican, al grupo con su caída; en consecuencia, deben someterse al karma del reajuste, teniendo que expiar el daño mediante un servicio más prolongado, donde los miembros del grupo, aunque inconscientemente, aplican la ley. Su progreso se verá seriamente obstaculizado y se perderá mucho tiempo en agotar el karma con las unidades perjudicadas. Debido al hecho de que un hombre es un iniciado y, por lo tanto, un medio para una fuerza muy acrecentada, sus desviaciones del recto sendero producen más poderosos efectos que los de un hombre menos avanzado. Su premio y castigo serán igualmente mayores. Debe pagar inevitablemente el precio antes de permitirle proseguir en el camino. Respecto al grupo perjudicado por él, ¿cuál debe ser su actitud? Reconocerá la gravedad del error, aceptándolo sabiamente las consecuencias.

Se abstendrá de la crítica no fraternal e irradiará amor sobre el hermano descarriado, acompañado de una acción que demuestre claramente al observador externo cómo no se consienten tales errores e infracciones de la ley. En el grupo en cuestión, se asumirá también una actitud mental tal que, con toda la firmeza debida, se ayudará al hermano a ver su error, a agotar su karma retributivo y, finalmente, habiendo hecho las debidas enmiendas, a restablecer la consideración y respeto hacia él.





No todo el mundo evoluciona siguiendo exactamente las mismas líneas de desarrollo, por lo que no es posible establecer reglas fijas para el procedimiento exacto que debe seguirse en cada iniciación, ni con respecto a los centros que deben vivificarse y la visión que se concederá. Depende mucho del Rayo del discípulo o de la dirección particular de su desarrollo (por lo general, las personas no se desarrollan de manera uniforme), del karma individual y también de las exigencias de un periodo concreto. Sin embargo, podemos decir que en la primera iniciación, el nacimiento del Cristo, se suele vivificar el *centro cardíaco* para lograr un dominio más eficaz sobre el cuerpo astral y servir a la humanidad de forma más valiosa.

Después de esta iniciación se enseña principalmente al iniciado lo concerniente al plano astral. Debe estabilizar su vehículo emocional y aprender a actuar en el plano astral con la misma soltura y facilidad con que lo hace en el plano físico; debe entrar en contacto con los devas astrales; aprender a controlar a los elementales del astral; actuar con facilidad en los subplanos inferiores y acrecentar el valor y la calidad de su trabajo en el plano físico. En esta iniciación pasa del Aula de Aprendizaje al Aula de Sabiduría. Entonces se le da especial importancia al desarrollo astral, aunque su equipo mental se desarrolla constantemente.

Muchas vidas transcurren entre la primera y segunda iniciaciones. Puede pasar un largo período de encarnaciones antes de perfeccionar el control del cuerpo astral y el iniciado estar preparado para el próximo paso. En forma interesante aparece en el *Nuevo Testamento* esta analogía en la vida del iniciado Jesús. Pasaron muchos años entre el Nacimiento y el Bautismo, pero en tres años dio los tres pasos restantes. Una vez pasada la segunda iniciación, el progreso es rápido; la tercera y cuarta iniciaciones seguirán probablemente en la misma vida o en la siguiente.



La *segunda iniciación* constituye la crisis del control del cuerpo astral. Así como en la primera iniciación se manifiesta el control del cuerpo físico denso, en la segunda se manifiesta análogamente el control del astral. El sacrificio y la muerte del deseo ha sido la finalidad del esfuerzo. El ego dominó al deseo y solo queda el anhelo de lo que es para beneficio del todo, de acuerdo a la voluntad del ego y del Maestro. El elemental astral es controlado, el cuerpo emocional se torna puro y límpido y va desapareciendo rápidamente la naturaleza inferior. Entonces el ego se aferra nuevamente a los dos vehículos inferiores y los somete a su voluntad. La aspiración y anhelo de servir, amar y progresar, llegan a ser tan intensos, que por lo general se observa un desarrollo muy rápido. Esto explica por qué esta iniciación y la tercera se suceden con frecuencia (aunque no invariablemente) en una misma vida. En este período de la historia del mundo se ha dado tal estímulo a la evolución que las almas aspirantes, al sentir la angustiosa y perentoria necesidad de la humanidad, sacrifican todo a fin de satisfacer esa necesidad.

Además, no debe incurrirse en el error de creer que todo esto sigue invariable y consecutivamente los mismos pasos y etapas. Mucho se realiza al unísono y simultáneamente, porque el esfuerzo en ejercer control es lento y penoso, pero en el intervalo entre las tres primeras iniciaciones debe lograrse y mantenerse una etapa definida en la evolución de cada uno de los tres vehículos inferiores, antes de ser posible una mayor expansión, sin peligro, del canal. Muchos actúan en los tres cuerpos, a medida que emprenden el Sendero de Probación.

Si en esta iniciación se sigue el curso común (lo que no es del todo seguro) se vivifica el centro laríngeo. Esto desarrolla la capacidad de aprovechar las adquisiciones de la mente inferior en servicio del Maestro y ayuda al hombre; otorga la habilidad de dar y expresar aquello que constituirá una ayuda, posiblemente a través de la palabra hablada, pero indefectiblemente al prestar algún tipo de servicio. Acuerda una visión de las necesidades del mundo y muestra otra parte del plan. Por lo tanto, el trabajo que se debe realizar antes de recibir la tercera iniciación es sumergir totalmente el punto de vista personal en las necesidades del todo, lo que implica el total dominio de la mente concreta por el ego.

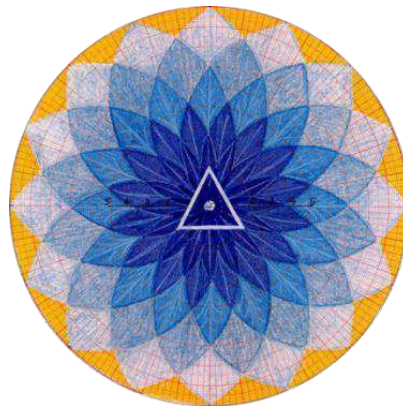
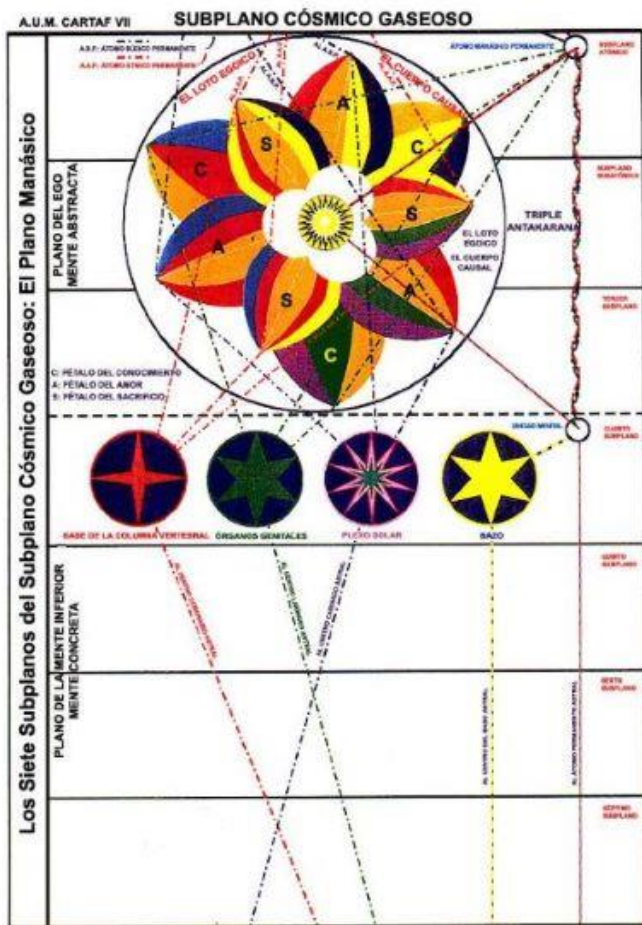


DIAGRAMA IX
EL LOTO EGOICO

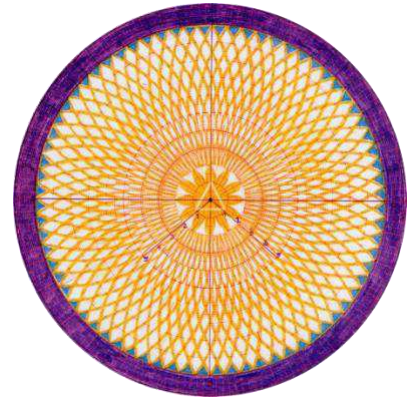


Las dos iniciaciones sucesivas

Después de la segunda iniciación, la enseñanza se eleva de un nivel. El iniciado aprende a dominar el cuerpo mental; desarrolla la capacidad de utilizar la materia del pensamiento y aprende las leyes de la construcción creadora del pensamiento. Opera libremente en los cuatro subplanos del plano mental y antes de la tercera iniciación debe ser del todo, consciente o inconscientemente, maestro de los cuatro subplanos inferiores de los tres mundos. Su conocimiento del microcosmos se hace profundo y es, en gran medida, maestro teórico y práctico de las leyes de su propia naturaleza, lo que le da, experimentalmente, la capacidad de dominar los cuatro subplanos inferiores de los planos físico, astral y mental. Este último hecho es interesante. El dominio de los tres subplanos superiores aún no es completo y esto explica los fracasos y errores de los iniciados. Su dominio sobre la sustancia de los tres subplanos superiores aún no es perfecto; y estos también deben ser dominados.

En la *tercera iniciación*, a veces llamada *Transfiguración*, la personalidad entera se inunda de luz que fluye desde arriba. Solo a partir de este momento la Mónada guía definitivamente al Ego, vertiendo cada vez más de su vida divina en el canal preparado y purificado (...).

De nuevo, se concede una visión de lo que está por venir; el iniciado puede reconocer en cualquier momento a los demás miembros de la gran **Gran Logia**, y sus facultades psíquicas son estimuladas por la vivificación de los *centros de la cabeza*. No es necesario ni aconsejable desarrollar la clarividencia y la clariaudiencia antes de esta iniciación. La meta de toda evolución es el despertar de la intuición espiritual; cuando esto ha ocurrido, cuando el cuerpo físico es puro, el astral estable y firme, y el mental bajo dominio, el iniciado puede ejercer con seguridad y utilizar sabiamente las facultades psíquicas para ayudar a la humanidad. No solo podrá utilizar estas facultades, sino que será capaz de crear y avivar formas de pensamiento claras y bien definidas que palpiten con el espíritu de servicio y no estén dominadas por la mente inferior o el deseo.



Estas formas de pensamiento no serán (como las creadas por las multitudes) inconexas, desconectadas y discordantes, sino que alcanzarán un buen grado de síntesis. Se requiere un trabajo arduo y constante antes de lograr tal resultado, pero cuando la naturaleza del deseo ha sido purificada, el dominio del cuerpo mental se hace más fácil. Por lo tanto, en algunos aspectos, el camino del devoto es más fácil que el del hombre intelectual, porque ha aprendido a purificar el deseo y progresa siguiendo las etapas requeridas.

La personalidad tiene ahora vibraciones muy elevadas, la sustancia de los tres cuerpos es relativamente pura, el conocimiento del trabajo que se ha de realizar en el microcosmos y su participación en el trabajo en el macrocosmos está muy avanzado. Por lo tanto, es evidente por qué solo en la tercera iniciación oficia el gran Hierofante, el **Señor del Mundo**. Es su primer contacto con el iniciado. Antes no habría sido posible. En las dos primeras iniciaciones, el Hierofante es el Cristo, el Instructor del Mundo, el primero entre muchos hermanos, uno de los primeros que alcanzó la iniciación.

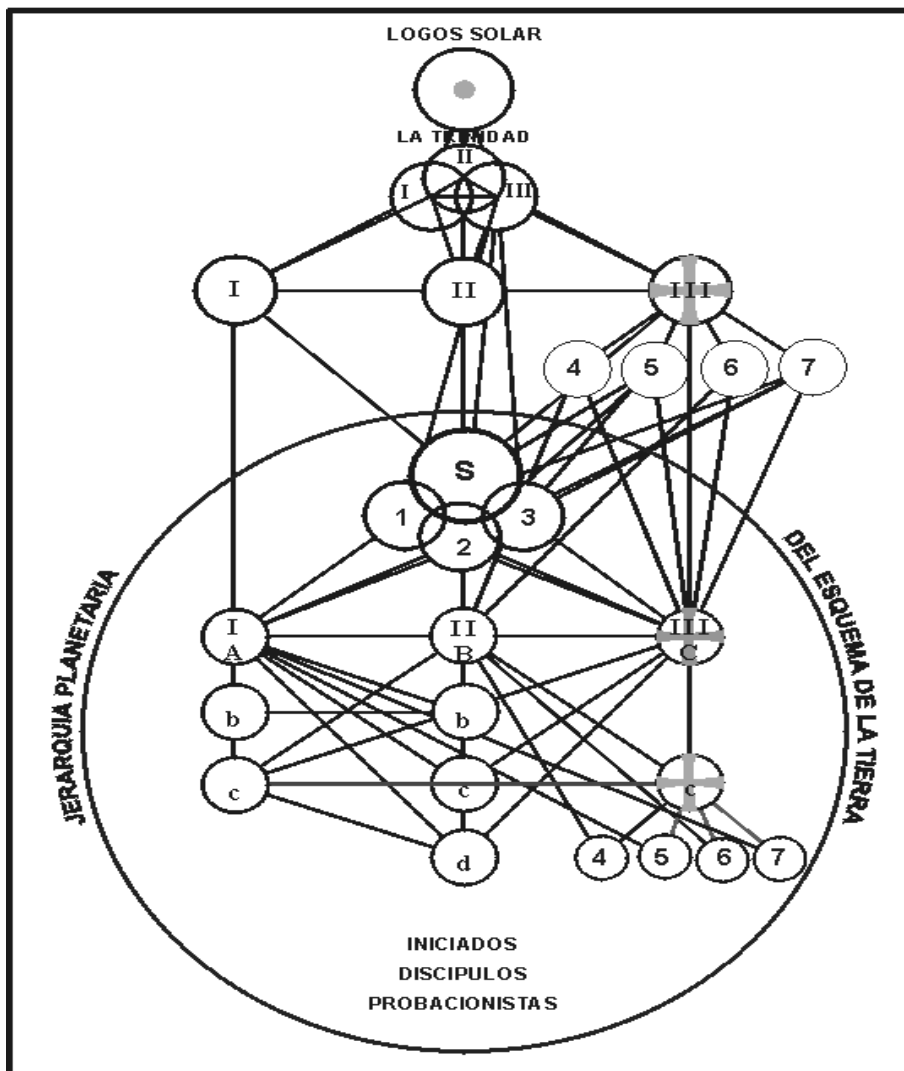


Pero cuando el iniciado ha progresado más y ha logrado dos iniciaciones, se produce un cambio. La tercera iniciación es administrada por el Señor del Mundo, el Anciano de Días, el Gobernante inefable. ¿Por qué es esto posible? Porque ahora el cuerpo físico, plenamente consagrado, puede sin

peligro sostener las vibraciones de los otros dos cuerpos cuando regresan a su refugio después de haber estado en la Presencia del REY; porque ahora el astral purificado y el mental dominado pueden sin peligro estar ante él. Cuando, purificados y dominados, están firmemente establecidos y por primera vez vibran *conscientemente* en respuesta al rayo de la Mónada, se puede conceder y obtener la capacidad de ver y oír en todos los planos y utilizar con seguridad la facultad de leer y comprender los anales, pues a mayor conocimiento mayor poder. El corazón es ahora lo suficientemente puro y amoroso y el intelecto lo suficientemente estable como para sostener el esfuerzo por conocer.

Antes de la cuarta iniciación, la preparación se intensifica y los conocimientos se acumulan con una rapidez inconcebible. El iniciado tiene acceso frecuente a la biblioteca ocultista y después de esta iniciación puede entrar en contacto no solo con el Maestro con el que ha trabajado conscientemente durante mucho tiempo, sino también (hasta cierto punto) con el Chohán, el Bodhisattva y el Manú, y cooperar con ellos.

JERARQUIAS SOLARES Y PLANETARIAS



Explicación del diagrama de las Jerarquías solar y planetaria

LA JERARQUÍA SOLAR

El Logos Solar

La Trinidad Solar o los Logos

- I. El Padre Voluntad o Poder.
II. El Hijo Amor-Sabiduría.
III. El Espíritu Santo Inteligencia Activa.

Los Siete Rayos

Tres Rayos de Aspecto.
Tres Rayos de Atributo.

I. Voluntad o Poder.

II. Amor-Sabiduría.

III. Inteligencia Activa.

4. Armonía o Belleza.

5. Conocimiento Concreto.

6. Devoción o Idealismo.

7. Magia Ceremonial.

LA JERARQUÍA PLANETARIA

Sanat Kumara, el Señor del Mundo.
(El Anciano de los Días, El Iniciador Uno)

Los Tres Kumaras.
(Los Tres Buddhas de Actividad.)
1 ... 2 ... 3

Reflejos de los Tres Rayos mayores en los cuatro menores.

Los Tres Guías Departamentales.

*I. El Aspecto
Voluntad*

*II. El Aspecto
Amor-Sabiduría*

*III. El Aspecto
Inteligencia*

A. El Manú.

B. El Bodhisattva.
(El Cristo.
El Instructor del Mundo.)

C. El Mahachohan.
(El Señor
de la Civilización.)

b) El Maestro Júpiter.

b) Un Maestro Europeo.

c) El Maestro M.

c) El Maestro KH.

c) El Maestro Veneciano.

d) El Maestro DK.

4. El Maestro Serapis.

5. El Maestro Hilarión.

6. El Maestro Jesús.

7. El Maestro R.

Cuatro Grados de Iniciados.

Varios grados de discípulos.

Personas que se hallan en el sendero de probación.

Humanidad común de cualquier grado.

(Iniciación Humana y Solar, A. A. B.; pp. 51-2, vers. ingl., 48-9)

También él debe conocer intelectualmente las leyes de los tres planos inferiores y utilizarlas en el desarrollo del plan evolutivo. Estudia los planos cósmicos y debe conocerlos a la perfección; llega a dominar las técnicas ocultas y, si aún no lo ha hecho, desarrolla la visión cuatridimensional.

Aprende a dirigir las actividades de los Devas constructores y, al mismo tiempo, trabaja continuamente en el desarrollo de su propia naturaleza espiritual. Coordina rápidamente el vehículo búddhico y desarrolla así el poder de síntesis, al principio en un grado leve y gradualmente cada vez mayor.

En la *cuarta iniciación*, el iniciado domina perfectamente el quinto subplano y, por consiguiente, es adepto, por utilizar una expresión técnica, a los cinco subplanos inferiores de los planos físico, astral y mental. Su vehículo búddhico puede operar en los dos subplanos inferiores del plano búddhico.

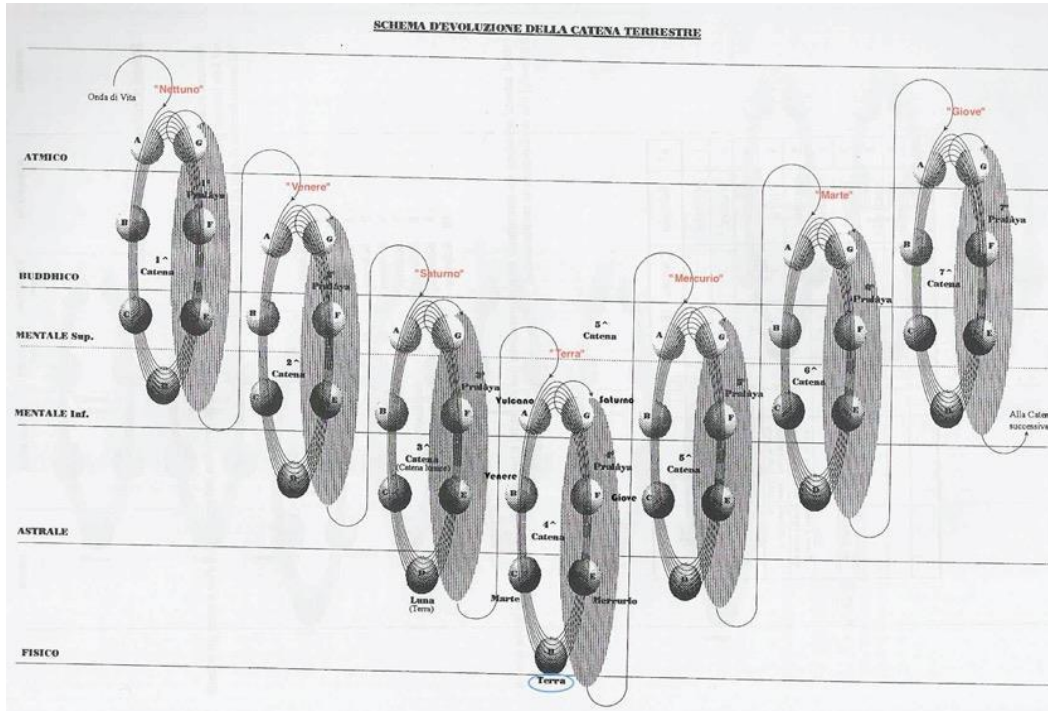
La vida del hombre que alcanza la *Cuarta Iniciación*, o *Crucifixión*, suele ser de grandes sacrificios y sufrimientos. Es la vida en la que el hombre hace la *Gran Renunciación*, e incluso exotéricamente parece ser una de extenuante, ardua y dolorosa dificultad. En el altar del sacrificio se ha renunciado incluso a la personalidad perfeccionada y se está privado de todo. Se ha renunciado a todo: amigos, dinero, reputación, cualidades personales, posición en el mundo, familia e incluso a la vida misma.

Las Iniciaciones finales

Después de la cuarta iniciación no queda mucho por realizar. El dominio del sexto subplano avanza rápidamente y se coordina la sustancia de los subplanos superiores del plano búddhico. El iniciado es admitido a una comunión más estrecha dentro de la Logia y su contacto con el Deva es más completo. Está agotando rápidamente todos los conocimientos del Aula de Sabiduría y domina los planos más intrincados. Tiene un conocimiento perfecto del color y del **sonido**; dirige la ley en los tres mundos y puede entrar en contacto con la Mónada más libremente que la mayoría de los hombres con el Ego. También realiza una vasta cantidad de trabajo; enseña a muchos alumnos, colabora en muchos planos, reúne a futuros colaboradores; esto se aplica solo a aquellos que permanecen para ayudar a la humanidad en este globo. (...)

Después de la *quinta iniciación*, el hombre es perfecto en lo que respecta a la evolución de este modelo, aunque puede, si lo desea, alcanzar dos iniciaciones más.

Para alcanzar la *sexta iniciación* el Adepto debe seguir un profundo estudio del ocultismo planetario. Un Maestro posee la ley en los tres mundos mientras que un Chohán de sexta iniciación posee la ley en la Cadena, en todos los niveles; un Chohán de la *séptima iniciación* rige la ley en el Sistema Solar.



Será evidente que el estudio serio de estos temas permitirá al estudiante encontrar muchas cosas que le conciernen personalmente, aunque la ceremonia de iniciación pueda estar todavía muy lejos.

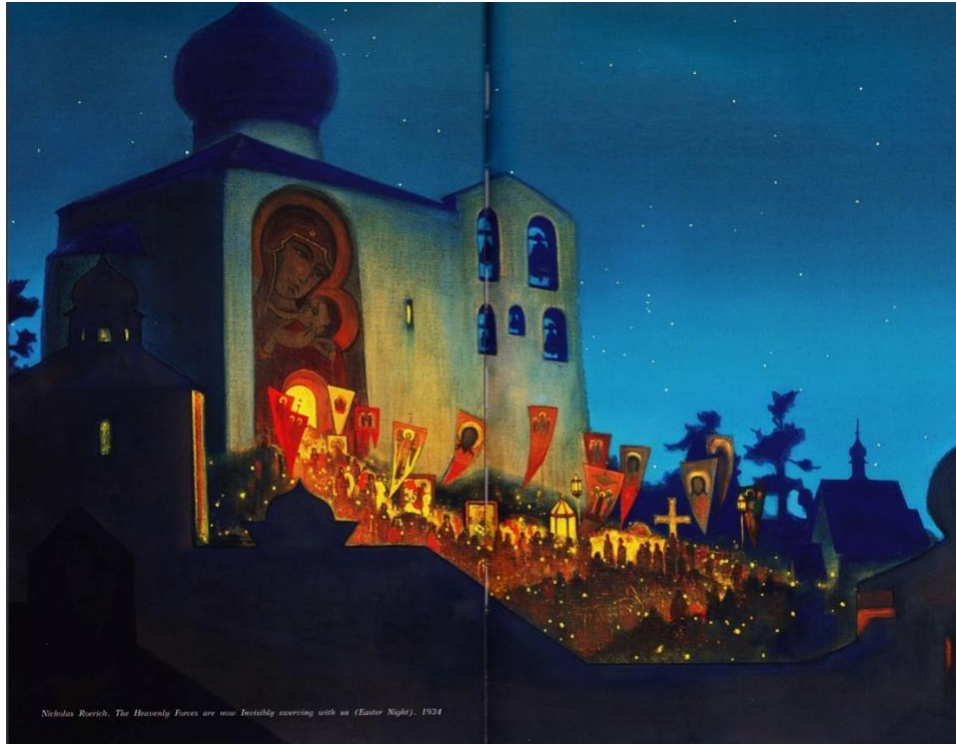
Al estudiar el proceso y el propósito podrá darse cuenta de que el método de iniciación es relevante:

- a. la comprensión de la fuerza,
- b. la aplicación de la fuerza,
- c. la utilización de la fuerza.

Los iniciados, desde los de más humilde grado, que por primera vez hacen contacto con determinado tipo de fuerza especializada, hasta el emancipado Buddha de séptimo grado, manejan energía de algún tipo. Las etapas de desarrollo por las que debe pasar el aspirante podrían ser aquellas en que:

1. se da cuenta, a través del discernimiento, de la energía o fuerza de su propio yo inferior;
2. impone a ese ritmo energético otro superior, hasta que ese ritmo inferior es suplantado por el superior y el antiguo método de expresión de la energía desaparece totalmente;
3. se le permite, por la gradual expansión del conocimiento, hacer contacto y —guiado— aplicar ciertas formas de energía en grupo, hasta el momento en que se capacita científicamente para manejar la fuerza planetaria. El lapso que abarca esta etapa final depende por completo del progreso realizado en servicio de su raza y del desarrollo de los poderes del alma, secuencia natural del desenvolvimiento espiritual.

En las dos primeras iniciaciones, la aplicación del Cetro iniciático por el Bodhisattva permite al iniciado dominar y utilizar, en el servicio, la fuerza del Yo inferior, la energía verdaderamente santificada de la personalidad. En la tercera iniciación, la aplicación del Cetro por el Iniciador Único hace que la fuerza del Yo superior o Ego esté mucho más disponible y libera en el plano físico toda la energía acumulada durante muchas encarnaciones en el cuerpo causal.



En la cuarta iniciación puede utilizar la energía de su grupo egóico en bien de la evolución planetaria y en la quinta dispone de la fuerza o energía del planeta (esotéricamente comprendida y no simplemente como fuerza o energía del mundo material). Durante las cinco iniciaciones, estos dos grandes Seres, el Bodhisattva primero y luego el Iniciador Uno, el Señor del Mundo y Sanat Kumara, son sucesivamente los administradores o hierofantes.



Después de estas ceremonias, si el iniciado decidiera recibir las dos iniciaciones finales que puede recibir en nuestro sistema solar, entra en actividad un tipo superior de energía, expresión del Yo Uno, que solo podemos insinuar. En la séptima iniciación, ese Ser, de Quien Sanat Kumara es la manifestación, el Logos de nuestro esquema en Su propio plano, se convierte en el Hierofante. En la sexta iniciación, la expresión de esta Existencia en un plano intermedio, un Ser que debe permanecer innominado, empuña el Cetro y administra el juramento y el secreto. En estas tres manifestaciones de gobierno jerárquico, Sanat Kumara en la periferia de los tres mundos, el Ser

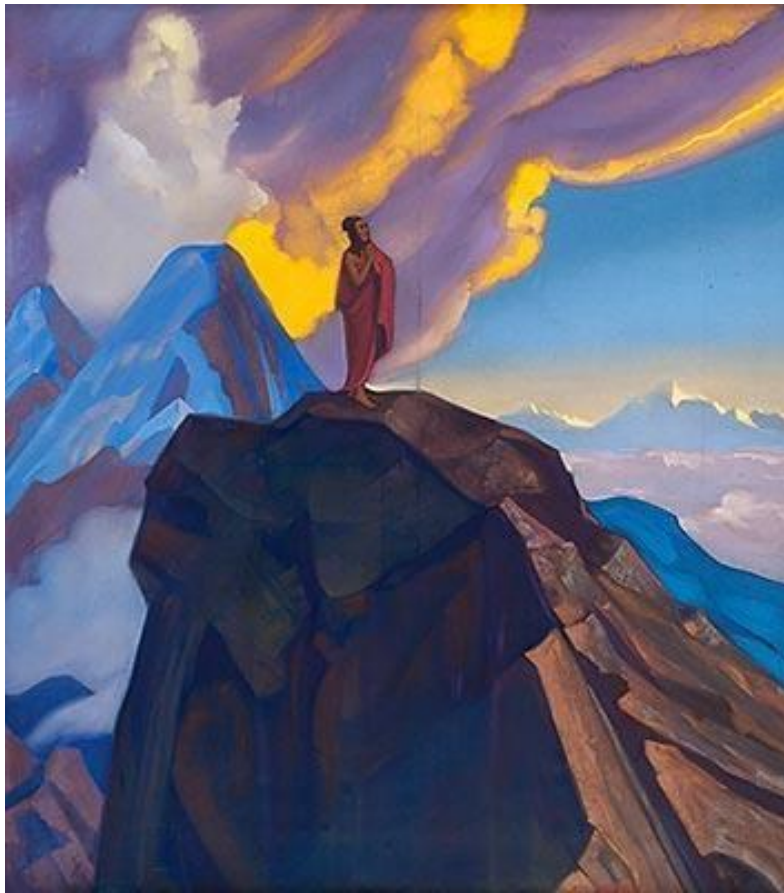
innominado en los confines de los altos planos de la evolución humana, y el mismo Espíritu planetario en la etapa final tenemos las tres grandes manifestaciones del Logos planetario. En la grande y final iniciación afluye, a través del Logos planetario, el poder del Logos solar, el cual revela al iniciado que lo Absoluto es la conciencia en su máxima expresión, aunque en la etapa de la existencia humana debe considerarse al Absoluto como no-conciencia.

Cada una de las iniciaciones mayores es solo la síntesis de las menores; y únicamente cuando el hombre trata de expandir su conciencia en los asuntos de la vida diaria, puede esperar alcanzar esas etapas posteriores que solo son la culminación de muchas anteriores.

Los estudiantes deben desechar la idea de que, siendo “muy buenos y altruistas”, algún día se hallarán repentinamente ante el Gran Señor. Anteponen el efecto a la causa. La bondad y el altruismo brotan de la comprensión y del servicio; y la santidad de carácter es la manifestación de las expansiones de conciencia que el hombre logra en sí mismo por medio de intensos esfuerzos. Por lo tanto, aquí y ahora, el hombre puede prepararse para la iniciación, pero no acentuando el aspecto ceremonial, como muchos hacen con anticipada emoción, sino trabajando sistemática y perdurablemente en el constante desarrollo del cuerpo mental, por un proceso arduo e intenso a fin de controlar el cuerpo astral, de modo que responda a las tres vibraciones que provienen:

1. del Ego,
2. del Maestro,
3. de las vibraciones de los hermanos que lo circundan. Llega a ser *sensible* a la voz de su *Yo* superior, agotando así el karma bajo la inteligente guía de su propio ego. Se hace consciente, por medio de este, de la vibración que emana de Su Maestro; aprende a *sentirla* cada vez más y a responder a ella más plenamente; finalmente, se hace cada vez más sensible a las alegrías, pesares y dolores de aquellos con quienes está diariamente en contacto; siente que son sus alegrías, pesares y dolores, sin embargo, no lo incapacitan.

(...) En las enseñanzas esotéricas muchas veces se hace hincapié en que la iniciación, tal como se la entiende comúnmente, no es un proceso normal. Todo progreso en el reino de la conciencia se efectúa, lógicamente, mediante una serie de despertares, que deberían realizarse en forma mucho más gradual y abarcar un período más extenso, como sucede en las actuales condiciones planetarias. Este modo particular de desarrollar la conciencia en la familia humana fue iniciado por la **Jerarquía** al final de la cuarta subraza de la raza raíz atlante y continuará hasta mediados de la próxima ronda. Entonces se habrá proporcionado el necesario estímulo; tres quintas partes de la humanidad "habrán puesto esotéricamente los pies en el sendero", y un gran porcentaje de ella estará en camino de convertirse en el sendero mismo, retomando la rutina normal. (...)» (*Iniciación Humana y Solar*, A. A. Bailey; pp. 62-85; vers. ingl., pp. 63- 94)



Y, más allá de la *evolución humana*, el Quinto Iniciado elige uno de los Siete Senderos de la *Evolución superior*. He aquí un indicio de ello:

LOS SIETE SENDEROS

«Como podrán ver, muy poco se ha publicado respecto a los siete senderos que se extienden ante el hombre que ha llegado a la quinta iniciación. Evidentemente, es imposible y también innecesario impartir a nuestra mente cualquier impresión sobre la significación de estos senderos, o los atributos requeridos para abordarlos. A medida que pasa el tiempo y cuando la raza alcance una etapa más elevada de desarrollo, podremos comprender más, pero bajo la *Ley de Economía*, sería un esfuerzo estéril para los maestros de la raza instruirnos sobre las características necesarias para emprender los siete senderos, antes de haber comprendido o desarrollado las que se requieren para recorrer el Sendero de Probación, sin mencionar el Sendero de Iniciación.

Sabemos, como hecho general, que antes de emprender los siete senderos, el hombre debe llegar a ser un Maestro de Sabiduría, un Hermano de Compasión, capaz de aplicar la Ley con inteligencia y amor. Lo que ahora nos corresponde es adaptarnos, a fin de emprender el Sendero de Iniciación, mediante la disciplina del Sendero de Probación, la cuidadosa orientación de la vida, la obediencia a la ley, según se la comprenda, y el servicio a la raza. Cuando alcancemos la liberación, entonces estos senderos se extenderán ante nosotros y veremos claramente cuál debemos seguir. Todo actúa en este sistema solar bajo la gran *Ley de Atracción*; y de nuestra vibración, color y tono, dependerá muy probablemente la elección.

El mayor libre albedrío del sistema cósmico está limitado como lo está el libre albedrío del Sistema Solar del cual somos parte y el libre albedrío del hombre mismo. De la cualidad innata dependerá la dirección de nuestro futuro progreso.» (*Iniciación Humana y Ssolar*, A. A. Bailey; pp. 181-2; vers. ingl., pp. 185-6)

«(...) la *evolución* concierne a la *forma* del Propósito; el Plan concierne al *conocimiento* jerárquico del Propósito, mientras que este es el *Pensamiento sintético* que afluye a la suprema conciencia del Señor del Mundo, a través de los Siete Senderos que los Maestros perciben en una iniciación muy elevada.

Las siete grandes energías fluyen a nuestro mundo manifestado a través de los Siete Senderos; no son energías que provienen directamente de los **Siete Rayos**, porque conciernen a la conciencia en forma muy específica; son energías sustanciales de la expresión material y su origen encierra un gran misterio. Cuando ambas energías —la energía material y la energía de la conciencia— están unidas por el Propósito divino, constituyen el dualismo esencial de nuestra vida manifestada.” (*Telepatía y el Vehículo Etérico*, A. A. Bailey; p. 97; vers. ingl. p. 121)

*

«(...) Desde la cumbre de la conciencia comienza el sendero del Señor. En la cumbre de la conciencia, la victoria y la evolución resuenan al unísono. ¡Eterno e incansable es el trabajo de ascensión! ¡Este movimiento perpetuo es tu karma! (...)» (*Infinito I*, § 20)

«(...) Los mundos lejanos son nuestro camino manifestado. Los mundos lejanos son nuestra fuente de luz. Los mundos lejanos son nuestras perspectivas de la poderosa visión de la Madre del Mundo. El espíritu humano que quiera expandirse encontrará los mundos lejanos. Digamos que lo inalcanzable puede ser alcanzado y la pobreza transmutada en riqueza. Así pues, dirijamos nuestra voluntad hacia el Infinito, en toda su belleza.» (*Infinito I*, § 61)

*